

principales propiedades de estas aguas consisten en su alta temperatura y ser sulfurosas-sódicas; tienen, pues, las principales cualidades que se encuentran en las mejores fuentes de Europa y cuyas aplicaciones terapéuticas son tan importantes.

AGUAS CALIENTES

Las aguas calientes sirven para numerosas aplicaciones por sus virtudes terapéuticas; pero todas se refieren á las comunes de las aguas sulfurosas en general. Ellas convienen de una manera más especial en razón de sus propiedades sedativas en el reumatismo en general, aun en el estado sobre agudo, y sobre todo en el reumatismo nervioso; del mismo modo son de un empleo muy ventajoso en el tratamiento de las enfermedades dañosas fácilmente irritables en las neuropatías. Los reumatismos crónicos, las dermatosis, los accidentes atribuidos á la sífilis larvada ó á los envenenamientos metálicos, los catarros crónicos de los órganos génito-urinaris, y la metritis crónica. Se obtienen muy buenos resultados empleándolas como bebidas en las afecciones crónicas, catarros ú otras del aparato respiratorio.

AGUAS SULFUROSAS

Las aguas sulfurosas-sódicas como las de Las Trincheras, se emplean al interior y al exterior; sin embargo, es el tratamiento externo el que representa la medicación predominante de esta Estación, en que los agentes balneo-terápicos son múltiples.

LA LOTERIA

(INÉDITO)

A mí me importa muy poco la guerra que hacen los grandes economistas á la lotería.

Yo me atengo á lo que dice mi cocinera, que es una autoridad muy respetable en materia de economía.

Desde que se establecieron las loterías, me dice todos los días—que los comestibles se van encareciendo, que la carne ha subido, etc., etc.—

Eso es, para mí, más terriblemente cierto, que todo lo que diga Smith, y de ello deduzco que la lotería no es cosa buena.

Smith saca sus conclusiones de cálculos numéricos; yo saco las mías—del estómago, que es de donde sale la tremenda verdad de nuestra existencia.

Desde que hay billetes de lotería, todas las familias han tenido que disminuir su alimentación, porque es preciso contribuir involuntariamente á aumentar la de los loteros.

Nosotros nos vamos arruinando, en tanto que ellos viven entre el lujo y los placeres.

Eso es muy natural, y está apoyado por insignes teólogos que han dicho: *Es justo que viva del altar, el que al altar sirve.*

Las loterías sirven, para estimular el fraude; para fomentar la ociosidad; para distraer brazos de las industrias útiles, y para hacer despreciar las economías lentas, presentando á la codicia, la posibilidad de una riqueza fulminante; y es muy justo que vivan de las loterías, aquellos que las instituyen y fomentan.

Pero volvamos á la cocinera, que es la persona principal de las familias, sobre todo —cuando tiene relaciones de crédito en el mercado—como decía el inolvidable Bernabé.

La mía es una excelente mujer, que anda al rededor de medio siglo; que se confiesa en todos los jubileos, oficiosa y honesta, y que, aunque tiene tres hijos, hermanos de madre, nunca se ha casado, porque dice, con cierta malicia, que allá en sus lejanas mocedades, vió tantas cosas! . . . tantas! que no quiso nunca compromisos de por vida, sino á término corto.

Esta mujer en sus relaciones amorosas, inventó la fórmula de las pólizas tontinas, que después han explotado, con tanto éxito, las compañías de seguros de vida.

No es una gran aritmética, pero entrega siempre sus cuentas muy completas.

—Carne,—dice,—ocho reales.

Y es correcto: seis que vale la carne, y dos décimos de billete, que le ha dado el mismo carnicero, son los ocho reales completos.

El carnicero, que es un tunante, ha tenido cuidado de tranquilizar la conciencia de la pobre mujer, á buena cuenta de que fuera escrupulosa.

El la ha dicho, muy en reserva:

—Te voy á rebajar todos los días dos reales en la carne, á condición de que los tomes en billetes: te los rebajo á tí, no es á ese bribón, á quien estás engordando con tu exquisito sazón: me dá dolor ver á una mujer como tú, llevando candela de Enero á Enero, como una condenada, y quiero hacerte feliz con un premio gordo.

La cocinera dudó al principio, pero después, el orgullo en fermentación y los halagos de una fortuna próxima, la convencieron por completo.

La arenga hizo su efecto, y ha servido para muchas cosas:

Primero—Para que la buena mujer me robe todos los días dos reales, sin el menor escrúpulo de conciencia, puesto que es un regalo que quiere hacerla el otro.

Segundo—Para que ella descubra que su marchante de carne se interesa mucho por su suerte, y que yo soy un bribón, cosa muy distinta de lo que ella creía antes de haber billetes.

Tercero—Para que cada vez que mata una gallina, aparte la presa más gorda y el caldo más jugoso, para hacer una fineza al marchante, que tiene tan alto concepto de su exquisita sazón, desde antes de probar su comida.

Cuarto—Para que comprenda que una mujer como ella, no debe llevar tanta candela en esta vida, habiendo premios gordos que pueden hacerla feliz.

Por supuesto que, desde el día en que tiene esta riqueza en perspectiva, ha cambiado completamente de carácter: es una tigre lo que tengo en la cocina: no se la puede hacer la más leve indicación, sin que salga resongando entre dientes—*el día que me saque el premio, le voy á tirar los tizones encima.*

¡Oh poder del dinero! que hasta vislumbrado en sueños engañosos, tornas en soberbio, al que ha sido humilde, y haces duro y cruel, al que fue siempre benéfico y generoso!

Otro tanto me pasa con el sirviente, con la lavandera, y con todo el que puede darme un recorte.

Y no son los subalternos solamente, los que han perdido la cabeza; conozco señores, con tamañas barbas, que contraen deudas, contando con la lotería, y que malbaratan los medios positivos que tienen para pagarlas, en probar la suerte.

Hasta en el amor, juega la lotería un papel importante.

Una señorita decía á otra:

—Me aseguran que te casas, María.

—Sí, querida, muy pronto.

—De veras? ¿ya Luis fijó plazo?

—Sí.

—Para cuando?

—Para cuando se gane la lotería!

—Pues, hija, te felicito. Tu mamá debe estar muy contenta?

—No tanto! ¡las madres son tan desconfiadas!

—Adiós María. (Ah! si Ernesto comprara billetes)—murmuró entre sí.

Lo que es la flaqueza humana! al mismo tiempo que se burlaba de la necia creduli-

dad de su amiga, cruzaba por su mente un rayo de la misma esperanza!

El mayor peligro que ofrece la lotería, es ganar la primera vez: desde ese día, el favorecido comienza á ver lo que es remotamente posible, como muy probable; y si gana una segunda vez, entonces cree, que lo probable, es infalible, y malgasta cuanto tiene, por alcanzar aquella visión que ve corriendo eternamente delante de sus pasos.

No comprenden que para que haya un afortunado, es preciso que un millón de infelices, contribuyan, no solo á la fortuna de aquel, sino á la de los Empresarios.

Y esto, presuponiendo la buena fe de los que intervienen en el sorteo, que yo no pongo en duda.

Y qué diremos de lo material del asunto, de esa multitud de chiquillos y de adultos, que atormentan por las calles ó interrumpen la más seria conversación, para meter por los ojos sus billetes, sin ningún miramiento?

¿Y de esas mujeres que pasan la noche encendiendo velas á santa Rita, y el día buscando la lista y releyéndola, sin llegar á convencerse de que no han ganado?

—Y tan cerca que estaba mi número!

Por uno no he ganado . . . ¡mi número es 520 y ha salido el 1.520! . . .

Estos impresores se equivocan mucho: voy á buscar otra lista . . .

Y cuando encuentra la otra lista, la arroja con indignación, exclamando:

—Esta también está equivocada! malditos impresores! mire Ud. que hacer todas las listas iguales!

No hay poder humano que la convenza de que no ha habido un error en su perjuicio. Su dilema es este—ó han puesto el uno de más en la lista—ó han puesto el uno de menos en el billete . . .

En esto pasa un chico billetero y le grita en la oreja—¡¡Billeetes!! y olvida su quejella, y sale tras el muchacho, semejante al toro, que abandona al picador que ha derribado, para atender á la carpeta del chulo.

Dejo este artículo á la mitad por no cansar al lector, como estoy cansado yo.

Si es jugador á la lotería, le pido perdón, por haber pretendido arrebatárle una esperanza, cuando quizá no tenga otra en este pícaro mundo.

Valencia: Marzo de 1890.

F. DE SALES PÉREZ

VARIA

SOCIEDAD "BELLAS ARTES" DE LONDRES

Hemos tenido el placer de recibir la visita de los representantes en Sud-América de esta sociedad, señores William D. Elias y Henry J. Tappay; y de admirar sus trabajos artísticos, que son dignos de nota, así por su precisión como por el gusto y colorido de sus tintas.

Se encargan de reproducir de fotografías toda suerte de figuras, retratos, etc., por el seguro y artístico procedimiento Bronisde Monochrome. La residencia de dichos señores en esta ciudad es el Hotel Colón. Deseámosles prosperidad en su empresa.

Gazzetta Musicale de Milano. Berlin. Enero 26.

Hemos tenido también un Concierto de Teresa Carreño, que mantuvo el interés durante toda la noche. Beethoven, Weber, Chopin, la *Marche militaire* de Schubert, reducida para piano por Tausich, pequeños trozos de Bocherini y Henselt; todo ejecutado con una agilidad y precisión infalibles, y tal vez como pocos representantes del bello sexo serían capaces de hacerlo. El *tenor* de la *Polonesa* de Chopin, el *final* de la *Sonata* de Weber fueron los puntos más brillantes de la velada. Pero también en algunos retazos de carácter elegíaco la artista supo interesar al público.